

Frete libertario

Madrid,
25 de enero
de 1938

Número 380

editado por el comité de defensa confederal = región centro

EN LA GUERRA, COMO EN LA GUERRA

Cuando se llega a los extremos inhumanos a que han llegado los pilotos rebeldes, toda blandura es contraproducente y perniciosa

Cada día una "hazaña" más; cada día una noticia que puede considerarse estereotipada en todos los periódicos de la España leal: "La aviación fasciosa voló sobre..." (léase aquí cualquier pueblo o ciudad de nuestra retaguardia), bombardeando intensamente; del bombardeo, que resultaron considerables daños materiales y víctimas, principalmente mujeres y niños." Toda la cluedad de una guerra, dirigida por hombres carentes de los más pequeños sentimientos de humanidad, se ha desencadenado por obra del fascismo sobre nuestra patria. No hay sagrado alguno para los pilotos rebeldes; hospitales, colegios, pacíficas aldeas, son excelentes objetivos. ¡Es natural!; allí encuentran el medio de saciar su sed de sangre proletaria sin exponerse a grandes riesgos, sin correr el albur demasiado peligroso para su mentalidad "conservadora" de exponerse a una lucha con nuestros pilotos o de sufrir las consecuencias del fuego certero de nuestros antiaéreos.

Y, una vez que hemos adquirido el convencimiento firme de que semejante y criminal manera de obrar es peculiar de nuestros adversarios; una vez que hemos sufrido veces y veces semejantes agresiones, que sólo buscaban producir daños y víctimas en la España leal sin buscar objetivo militar alguno, hemos de adoptar definitivamente una postura clara, que haga ver a los mandos rebeldes, dándoles la réplica adecuada, que, si antes no nos hemos lanzado a seguir su misma táctica, era porque nos sobraba cordialidad humana y nos faltaban sentimientos de hiena para actuar de la misma manera que ellos ordenan actuar a sus secuaces, a esa jauría extranjera, que está destruyendo nuestro hogar, a sueldo de los que se llaman "patriotas".

Los primeros "raids" de nuestra aviación sobre Salamanca y sobre Sevilla, sede de los mandos militares re-

beldes la primera, feudo de Queipo la segunda, son una buena advertencia de que también en la España leal hay aviones y hay hombres dispuestos a darles la réplica adecuada y en el mismo terreno al cual pretenden llevar la lucha; mejor dicho, en el mismo terreno al cual ellos han llevado siempre la lucha.

Y, como advertencia, sólo debe ser el preludio de nue-

vas actuaciones en el mismo sentido, sobre todo si los rebeldes persisten, a pesar de esas demostraciones de capacidad ofensiva hechas por nuestra aviación, en continuar actuando de la misma criminal manera como lo han venido haciendo hasta ahora.

Llevamos muchos meses padeciendo sus ataques alevosos; llevamos muchas víctimas enterradas y hemos visto

demasiados edificios destruidos, para que se pueda continuar con los brazos cruzados ante tanto crimen, ante tanta carencia de los más ínfimos sentimientos de humanidad. Y si de algún sitio pueden salir orientaciones en este respecto, es precisamente de Madrid, de este Madrid abnegado y heroico que ha soportado con estoicismo inigualado "raids" de la aviación enemi-

ga y diarios cañoneos durante casi quince meses, sin que en un solo momento haya decaído su espíritu; pero pidiendo siempre que se castigue tanto horror, que no quede impune tanto crimen.

El camino a seguir es claro, es diáfano; ojo por ojo, diente por diente; toda la crudeza de este apotegma brutal se ha hecho dolor vivo en las entrañas de la España proletaria; ojo por ojo, diente por diente, es la ley de la guerra; de la guerra, que hay que hacerla como nos la hacen; de la guerra, en la que es preciso dejar a un lado los sentimentalismos de todo género, y marchar derechos hacia el fin último, que es la victoria, aunque sea pasando sobre montones de cadáveres. La frase es brutal, pero es la única verdad que sobre la guerra se puede decir.

El método a emplear no es nuevo; no nos es tampoco desconocido; nos lo han enseñado los mismos enemigos, a los que, para reducir, hemos de atacar con iguales armas y con la misma fiera con que ellos nos atacan. Otra cosa es tanto como poner el cuello en el pilarote del verdugo y aguardar resignadamente a que caiga la cuchilla fatal.

No empezó el pueblo la guerra; y la hace para defenderse. Tampoco, una vez lanzados a la guerra, creían los hombres del pueblo que iban a ser víctimas de ella niños, mujeres y ancianos. La guerra la empezaron nuestros enemigos; bajo el filo de sus armas cayeron los primeros inocentes. Y hemos de obrar como ellos obran, si no queremos vernos arrastrados en nuestra lucha y definitivamente separados de la victoria.

"Ojo por ojo y diente por diente". Ni ante la crudeza salvaje de esta frase hemos de retroceder; porque es la crudeza misma de la guerra, y en la guerra necesitamos, podemos y debemos vencer.

CAMBIO DE SITUACION INTERNACIONAL

Seguimos el movimiento político internacional, después de la ofensiva impetuosa del Ejército popular de la España leal, notase un silencio que indicaba claramente que la posición del fascismo pierde terreno. Van convenciéndose los que creían que España era un montón incoherente y caótico, que es hoy un baluarte inexpugnable para el fascismo. España juega el papel que le corresponde como nación europea. Sabe defenderse y se defenderá de las hordas invasoras hasta desterrarlas del territorio. Y es más; irá demostrando a la faz del Mundo que es digna de su historia.

Es España, por esencia y excelencia, un país pacífico que siempre ha aborrecido la guerra; pero nunca ha olvidado lo que representa en sí la cultura. Y al verse precisada a tomar las armas para defenderse contra la agresión de los traidores a la patria y de los que creyeron poder servir de esos elementos para crear en el corazón de nuestra dolorida España un foco de infección fasciosa y fascista, lo ha hecho con el elevado propósito de prestigiar la raza y la cultura. Las armas del Ejército popular son el exponente brillante de lo que ha

sido en el progreso España. Y los valientes soldados de este Ejército saben que las armas en sus manos hacen blanco en el corazón de la reacción para facilitar el acceso de la Humanidad toda al bienestar que la ley natural le concede, anhelando de gloria.

Siempre fué España un país desconocido en el aspecto cultural y social; lo fué precisamente por el dominio que ejercían los llamados representantes de la Iglesia y ministros de Dios. Estos elementos, como elementos del progreso y de la cultura, eran los que mediatizaban España presentándola al Mundo como nación carente de cultura y de civismo. Hoy, para gloria de los obreros españoles, ya no es así. En las canchales europeas han visto claramente que España era diferente de lo que se decía. Si bien los diplomáticos trabajan en la sombra de los despachos oficiales para vulgarizar el espíritu creador de las masas, no por eso dejan de reconocer que en España surge algo nuevo, algo que transformará en un porvenir próximo la estructuración política y económica-social del mundo. Y la transfor-

mará precisamente por lo que la Historia comenta de la raza española.

La tenacidad de nuestro pueblo, lo mismo que en otros tiempos, llevará a todos los ámbitos del mundo sus nuevas realizaciones, y este mundo las aceptará porque son obra propia de todos los productores. Una sociedad basada en este sentido, forzosamente tiene que imponerse porque tras ella sigue la estela del progreso al lado del cual están todos los hombres de ciencia. Estos son el nervio vital de la vida; y no lo son ni lo serán jamás aquellos que pretenden salvar la evolución apoyados en la fuerza de las armas.

De la victoria sobre el fascismo surgirá una nueva civilización, cuya madre será la España mártir de hoy.

Celebramos de todo corazón que el empuje vigoroso de nuestros valientes soldados para liberar a España de elementos fascistas, haya producido un cambio general en la política internacional; lo que prueba hasta la saciedad que España anda por caminos firmes y que al lado de su obra está la conciencia universal de todos los hombres que piensan y sienten como seres humanos.

Flechazos

La política, los políticos y las crisis que se suceden, las crisis políticas habidas desde doce meses a la fecha, fueron resueltas con apreciable desventaja para el progreso de la economía de los pueblos y para la libertad de los hombres.

La solución de la crisis belga, que no fué tal, y que nos amenazó con ser interminable. La rumana, que es una amenaza para los pueblos y para los hombres. La egipcia, que a más de una amenaza es una vergüenza que los hombres liberales, por liberales y por honrados, no pueden aceptar. Y que

no la pueden aceptar, porque, más que solución, es el atrincheramiento de las fuerzas del capitalismo, que cogen posiciones en el Mundo, en la tierra que habita el hombre, y en toda, a la vez, como si en toda se preparan simultáneos combates. La de Francia, que podrá crearse y podrá repetirse que las baterías de trescientos diputados desalojarán a los banqueros de las posiciones. Pero, mientras las posiciones se desalojan, Bonnet las ocupa. Y Bonnet, en la vecina República, no es sino el Cambio de nuestra Cataluña.

Pero, ¿y si las baterías fuesen inutilizadas? ¿Y si desparecieran los disparadores y fuese

saboteada la munición? La cosa resultaría demasiado dura, y resultaría demasiado dura por la indecisión de los políticos y por la falta de arrojo en la política de izquierdas. El número de posiciones que vienen ocupando los amos del dinero es elevadísimo para que ciertos Partidos queden en actitud expectante. ¿Esperan que les declaren la guerra en su propio campo?

Comunistas de Francia, socialistas franceses, proletarios del Mundo: ¿no os parece que sería necesaria la formación del Frente Antifascista?

Visado por la censura

Frente libertario

Redacción y Administración:
COMITE DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111. Teléfono 58653

POR LOS FRENTE DE LA LIBERTAD

Por tierras de la 77

Y III

El Comisariado político regó con su sangre los aledaños de Teruel

La victoria de las armas del pueblo, el gran triunfo del Ejército popular, conseguido tras brillantes jornadas de lucha sobre Teruel, hasta arrebatarse al fascismo invasor, ha venido a poner una vez más de manifiesto la importancia decisiva que para la causa que defiende el pueblo tiene, en el curso de las operaciones, el Comisariado político, espíritu de la gesta liberadora del 18 de julio.

Al asalto de las trincheras enemigas, corrían los soldados animados por la voz del comisario; héroes de este apostolado, como Puyol, encontraron la muerte en primera línea; otros,

Todos, absolutamente todos los comisarios estuvieron en Teruel a la altura de los momentos históricos que vivía la causa antifascista. Para ellos, en primer plano, no caben más que elogios y reconocimientos a su acción infatigable y generosa.

No es la hora de destacar personalidades. Desde González Inestal, hasta el más modesto de los comisarios que batallan,

Visado por la censura

merecen por igual el reconocimiento de nuestro pueblo. ¡Llor al Comisariado de nuestro glorioso Ejército popular, nervio y alma del contenido espiritual del ansia liberadora de la causa que defendemos contra el fascismo!

Registramos, eso sí, orgullosos de nuestro cometido, el contraste entre el Ejército faccioso, donde la fuerza al servicio de la ambición colonial de países extraños lleva a los hombres a la muerte y a la desesperación, y este Ejército nuestro nacido de las entrañas del pueblo, donde el mismo pueblo, representado en su Comisariado Político, sigue las vicisitudes de la gran epopeya, seguro del triunfo final que ya alborea en el horizonte de la España antifascista.

DEL INCENDIO DE ESPAÑA

¿Quién tiene la culpa?

Muy diversas y variadas han sido las versiones que han girado en torno del actual movimiento, designado por gran parte de la Prensa extranjera "el incendio de España".

Un verdadero incendio, ciertamente. ¿Quién ha originado este incendio de metralla que destruye poblaciones y —muy triste, pero digámoslo— está destruyendo nuestra juventud y, por tanto, la base de la futura generación de mañana?

Quienes pretendían hacer de España un país digno y noble, los mismos que, al grito de "¡Arriba España!", la hundían —paradojas— en la más lamentable situación y la destruyen rabiosamente, como si sobre esos escombros no tuviéramos nosotros el poder del derecho y de la abnegación para levantar un país libre de prejuicios, de cadenas, de servilismos y de indignidades.

Pero no es esto. Se ha machacado ya mucho sobre lo mismo y con idénticas palabras. Se ha hablado de los católicos que desconocen la más remota idea de humanitarismo, de los generales ambiciosos que, disponiendo de un sueldo magnífico y de un cargo muy digno, se han rebelado...

No; no es esto. Con esto no se descubre nada. Hay que profundizar un poco en todos los sentidos para hallar quizás un origen que bien podría revelarnos muchas cosas que desconocemos.

Copio de un periódico argentino datos e informaciones transmitidas por su corresponsal en España. En ellos nos habla del histórico día 18 de julio, en que casualmente le sorprendió en Barcelona.

Dicen así:

"En Alemania, en Berlín principalmente, no era un secreto la gestación de un movimiento revolucionario en la península ibérica.

"Se me aseguró entonces, por alguien bien enterado de los complejos intereses del hitlerismo, que era hasta imprescindible, a fin de obtener resultados satisfactorios para el bien de la Humanidad, ¡Vaya a saberse qué lucra la Humanidad con las guerras!

Estos alemanes, en todas sus barrabasadas, ponen de por medio a la pobre Humanidad para demostrar así un incuestionable amor por el bien común, del que, llegado el caso, ni les importa... ni se acuerdan.

"Quien haya seguido detenidamente

durante los últimos meses antes del movimiento el desarrollo de la política española, habrá notado, sin duda, una serie de circunstancias especiales muy dignas de tenerse en cuenta, entre ellas la intensificación de la propaganda entre las fuerzas extremas. El izquierdismo logró, tras larga serie de actividades, nuclearse para barrer con las derechas.

"En esa propaganda intensa, sin cuartel, que llegó hasta el último villorrio de España, ya estaban los preludios de una guerra, y es bien extraño, en verdad, que el Gobierno, en el que actuaban hombres precavidos, dejase acumular la serie de elementos que fueron acumulando dentro y fuera de España los rebeldes.

"En mayo del 36, tuvo lugar en Barcelona la reunión de personalidades que me había anunciado a comienzos de año mi amigo el corresponsal de C... en Roma. El móvil aparente, al menos, así lo consignó alguna Prensa, fue el de fundar un órgano de carácter militar y hasta se designaron los miembros del directorio de la tal publicación, que no eran otros— hoy se ve— que los del movimiento."

Otro fragmento del amplísimo artículo:

"Las derechas se movían; pero el pueblo las destrozaría... Si: ¡el alma quiétesca del pueblo español!

"Y, entre tanto, Alemania e Italia, las dos naciones interesadas, en dar a la península un régimen adecuado al suyo propio, continuaron su labor.

Prosigue un relato particular del periodista:

"El 18 me llegó el rumor de un alzamiento sin importancia en Marruecos. Pero los catalanes, que no tienen un pelo de "zonzos", decían en los lugares públicos que era la revolución."

"Una conversación (que apunté taquígraficamente) revelará mejor que todo relato la inquietud reinante. En un café céntrico, un grupo de cinco personas charlaba animadamente:

"—Les digo que Godeu no es de confianza; lo he visto intranquilo hablar con varias personas de dudosa actividad, en estos últimos días.

"—Te digo que está bien vigilado y no podrá hacer nada.

"—¿Quién lo vigila?

"—¡Toma! Elementos de plena confianza. Además, puedo asegurarte que la tropa no le responderá.

"—¿Qué sabes tú!

"—¿Qué sé yo? Mira, si algo se produce, verás en menos de las veinticuatro horas terminada la fiesta. Se encontrará sin soldados.

"—Suposiciones.

"—¿Qué no. La tropa está ya tomada hace tiempo y también están pertrechadas las brigadas de Asalto y el pueblo. La Generalidad no se ha dormido.

"—En eso hay razón. Desde ayer se han visto movimientos inusitados en diversos puntos de la ciudad, aunque yo creo que no llegará por ahora—si algo hay— hasta nosotros.

"—Te engañas de medio a medio. Barcelona será la señal.

"Y, como alguien notó que yo tomaba apuntes en una mesa cercana, los contertulios se miraron con desconfianza. Uno de ellos se acercó a mi mesa:

"—¿Es usted extranjero?

"—Lo soy, sí, señor—le respondí— Argentino.

"—Pues le advierto que es peligroso tomar anotaciones en los momentos que corren...

"—Soy periodista —dije, sonriendo.

"Cuando salí del café, noté que alguien me seguía.

"Para despistar, me encaminé al Consulado, donde entré para ponerme a salvo de cualquier contingencia."

En el mismo número del periódico a que aludo, y en un apartado independiente que procede de la Redac-

La red de trincheras con que la 77 hace inexpugnable su frente, es algo que refleja el celo, la actividad y el deseo de los que, como Espartaco, quieren acabar con los tiranos.

La ambición de unos, la falta de capacidad de otros y las divisiones que unos y otros provocaron en el ejército del inmortal revolucionario, fueron la muerte de las ambiciones, del ejército del revolucionario y del revolucionario mismo.

Pero en la 77, en las trincheras de la 77, ni hay ambiciones ni hay divisiones. Hay, sí, un solo deseo, un solo pensamiento, una sola idea: aplastar al enemigo, libertad a España y volver a Andalucía. Sus paisajes, sus campos de trigo con la raspa negra, sus naranjos, sus mujeres con ojos de carbón y labios de clavel...

Todos cogen el pico y todos empuñan la pala, para con ellos hacer inabundables las trincheras; para mejorarlas y construir fortines en los que se estrelle el enemigo y en los que las ametralladoras, con su boca negra, vigilen con atención y canten con audacia el canto que los asesinos de nuestros hijos y los asesinos de nuestros padres merecen de nosotros.

Fortificar, adelantar, reducir con trincheras nuevas el campo enemigo es el quehacer de éstos, de aquellos y de todos. Y es que todos conocen el pico y la pala. Sus manos con callos no se resisten al ástil con nudos y, por ello, porque no se resisten, las trincheras y fortines de la 77 son fuertes, son amplios y están bien cuidados. Y lo están, porque la obsesión, el ambiente de vida mejor que la rebeldía y las ideas hizo nacer en ellos; los hace diligentes, agudiza sus movimientos y agiganta hasta la hipertrofia el deseo del rápido triunfo, del triunfo del pueblo y para el pueblo; pero lo interesante, lo más interesante en la 77 es la disciplina que se observa del miliciano al comandante. No la disciplina militar y cuartelera que antes existía en los ejércitos regulares y que más que disciplina, que es concepto de la responsabilidad, que es sujeción al cumplimiento del deber hasta la muerte, era terror y, a veces, horror alojado en el alma de los pobres muchachos que, sin saber de nada y, a veces, ni andar, a los veinte años iban al cuartel y en él les mataban la rebeldía, la iniciativa y la audacia.

No; en esta brigada, la disciplina es la que la moral de las ideas exige a cada una; la que la relación de cargo a cargo impone, y la que el deseo, latente en todos, de triunfar y triunfar pronto les impone. Claro que en esta brigada, la disciplina es la que la moral de las ideas exige a cada una; la que la relación de cargo a cargo impone, y la que el deseo, latente en todos, de triunfar y triunfar pronto les impone. Claro que en esta brigada, la disciplina es la que la moral de las ideas exige a cada una; la que la relación de cargo a cargo impone, y la que el deseo, latente en todos, de triunfar y triunfar pronto les impone.

No; en esta brigada, la disciplina es la que la moral de las ideas exige a cada una; la que la relación de cargo a cargo impone, y la que el deseo, latente en todos, de triunfar y triunfar pronto les impone. Claro que en esta brigada, la disciplina es la que la moral de las ideas exige a cada una; la que la relación de cargo a cargo impone, y la que el deseo, latente en todos, de triunfar y triunfar pronto les impone.

Publica su "foto", y, como pie, la siguiente afirmación rigurosamente exacta:

"El ex-monarca D. Alfonso XIII, cuya participación en el actual movimiento, a pesar de sus reiteradas negativas, es indudable."

Muchos, o estábamos enterados ya de esto, o lo sospechábamos. Conste que mis palabras no son una afirmación gratuita y puede, desde ahora, sacar de sus dudas a muchos ingenuos.

Nada más por hoy. En números consecutivos seguiremos hablando del "incendio de España", y es posible que confirmando sospechas, aclarando puntos y descubriendo cosas interesantes que la mayoría de los ciudadanos desconocen completamente.

De todos modos, ya es de por sí interesante el ver cómo "ven" a España nuestros hermanos de raza.

E. LICES Y TURINO.

que esa disciplina es posible donde la capacidad en los mandos no falta. Cuando la capacidad en los mandos y la lealtad en los mandos es visible, el respeto, la obediencia y el cariño ponen lo demás. Y ponen lo demás, porque el compañero miliciano, o recluta, ve en las clases, en los oficiales o jefes su prolongación. La prolongación de su pensamiento, de sus ideas y de su ser. Y con esa compenetración de todos y entre todos, se triunfa. Pues, por el triunfo, ¡paso a los rebeldes, paso a las ideas, paso al trabajo! ¡Andalucía pasa!

Del 9 largo

Hoy van a ir nuestros tiros hacia aquellos compañeros que, olvidando el origen de sus cargos, no se ocupan más que de su medro personal, con un olvido completo de la Organización a la cual deben su puesto.

Hoy van nuestros tiros, hacia aquellos compañeros que, hechos "cargos" por su Organización, cuando llega la hora de apoyarla en algo, se escudan con su "delicada situación"... y escurren el bulto.

Hoy es que estos compañeros sepan que el cargo que ocupan no ha sido concedido a su propia personalidad, sino a la Organización que lo ha presentado.

Hoy es que estos compañeros sepan que, sin faltar a su deber, es una obligación moral no perder el contacto, por lo menos, con el organismo que le ha proporcionado el cargo.

Y, sobre todo, es necesario que estos compañeros no olviden, en momento alguno, la importancia que tiene su conducta en el desempeño del cargo.

Frente libertario PUBLICA SU DICCIONARIO

CACIQUE.—Producto genuinamente español. Se caracteriza por sus frecuentes cambios de piel. Son como el ave fénix; de las cenizas del reaccionario sale el revolucionario (i). Los de ahora todos tienen carnet muy de izquierdas. Además todos están muy controlados. Y, por añadidura, "se desenvuelven" con los mismos procedimientos antiguos.

CACHALOTE.—No, no lo decimos. ¿Qué culpa tienen ellos de esa exuberancia?

CACHARRO.—Trasto inútil, aunque vistoso y decorativo. Una cosa así como un portero con librea y patillas.

CACHEO.—Operación que permite coleccionar navajitas.

CACHIMBA.—Aditamento imprescindible para todo el que se precie de buen detective. Ayuda grandemente a la deducción, cuando hay tabaco y va muy bien con las barbitas de moda.

CADALSO.—Aurora de libertad para unos; lugar de ignominia para otros.

CADAVER.—Prototipo de la quietud de la conformidad. Eso es lo que debe hacer un cadáver que se estime en algo.

CADAVERO.—